

FIAT LUX

Semanario liberal destinado al fomento de la producción literaria
APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION 223—URUGUAY—223	Precio de suscripción
	Por trimestre. . . . \$ 1.50
	Número suelto « 0.20

SUMARIO—SUSPENSION—LOS CLERICALES EN CAMPAÑA—HOJAS SUELTAS—EL ESPÍRITU DE VIDA Y EL ESPÍRITU DE MUERTE—EL SACERDOTE Y SU MISION—LA MUERTE DE ARTIGAS—CHISPAS—HORAS TRISTES—PREPARATIVOS—EPIGRAMAS—NOTICIAS.

SUSPENSION

—0—

Desde hoy cesá la publicacion de este semanario.

Fundado para hacer propaganda en favor de la gran causa liberal, cree la Direccion que en sus cuatro meses de existencia algo habrá contribuido FIAT LUX al triunfo de las ideas civilizadoras del liberalismo en el Salto, llevando así su gran obra de renava la obra del engrandecimiento social é intelectual de la República.

Podriamos, dados los recursos que tiene este semanario en su misma circulacion, proseguir la obra, ~~ya que muchos la creen santa y buena,~~ pero conviene á los propósitos de la Direccion que FIAT LUX cese, y FIAT LUX se despide de sus asiduos lectores.

Pero siempre en su ley; dirigiendo sus últimos tiros á los enemigos de la paz, del bienestar y de la libertad del pueblo.

Los clericales en campaña

—0—

Tan elocuentes han sido las últimas manifestaciones liberales, que esta es la hora en que la gente de sotana, desprovista, presa de ese aturdimiento que engendran siempre las

grandes derrotas, se disemina por toda la República anhelosa por apagar un incendio que, produciéndose en mil puntos á la vez, ningun poder humano podria sofocar ya

A nuestro cura párroco, le ha llegado un «respetable» refuerzo, consistente en un par de predicadores, los que vienen dispuestos segun nuestros informes, á desgañitarse si es necesario, con tal de poder reunir nuevamente el desbandado rebaño católico de esta ciudad.

Pero, ó mucho nos engañamos, ó todos esos esfuerzos, verdaderas manotadas de ahogados, no han de servir para otra cosa que para ratificar el espléndido triunfo obtenido por la causa liberal, el dia 20 del mes ppdo.

Asi como es imposible que la piedra una vez que ha sido arrojada por la honda, vuelva á esta, imposible es tambien «recoger» la luz de la verdad, cuando ella se ha difundido en los espíritus humanos.

Y Juan pobre es por otra parte, el medio á que recurren nuestros adversarios para recuperar el inmenso terreno perdido!

Los sermones de frases lúgubres, de inflexiones de voz mudo dramáticas, á semejanza de esa declamatoria de los cómicos de la legua, ya no encuentran oyentes. Ya no se convence á nadie crispándole los nervios con gritos destemplados. La razon se emannipa dia á dia de la ignorancia, y pide luz, pide raciocinios serenos, engendrados de arraigadas y ardientes convicciones, y nada de esto se halla en la palabra de los sacerdotes romanos, hueca, fria, desprovista generalmente hasta de las armonias siempre gratas al oido, de la oratoria sagrada de buena ley.

Recordamos que en el congreso católico celebrado en este pais, no hace mucho tiempo, uno de sus mas caracterizados miembros hacia notar la ineficacia absoluta como propaganda, de esas prédicas que se hacen dentro de los templos y que no son escuchadas mas que por convertidos, que no las necesitan.—En su sentir, esa propaganda debia abandonarse por inútil, reemplazándose la por otra mas mundana si se quiere, pero indiscutiblemente mas racional y sobre todo, mas eficaz. El libro, el diario, la discusion pública, no debian desdeñarse y antes bien recurrirse á ellos con preferencia, para ganar adeptos y conservar los que se tuviesen.

Eso, eso es lo que los liberales quisieramos ver realizado por nuestros enemigos: esa, la lucha franca y abierta, á la luz del dia, no esa lucha desigual en que estamos empeñados con un enemigo cobarde y mañoso, que rehuye todo debate, se parapeta en los templos y allí, desde la altura de una tribuna inaccesible á todos los que no piensen como él, lanza sus anatemas contra los que cometemos el crimen de guiarnos por lo que nuestra razon nos dicta.

Pero hauto sabemos los liberales que tanta belleza, no será nunca verdad.

Pues no es nada lo que quisiera el ilustrado miembro del congreso católico! Tanto valdria como pretender que las aves nocturnas, se procuren su alimento cuando la luz del sol puede herir y deslumbrar sus pupilas, habituadas á no ver sino en medio de las sombras!

No, el libro, el diario, la discusion pública, no convienen en manera alguna, cuando se trata de sosténer tesis reñidas hasta con el sentido comun.

En la tribuna de la discusion libre se argumenta, se prueba. En el pulpito, se dogmatiza, se sofisma.

Lo que se estampa en las paginas de un libro ó en las columnas de un diario, dá lugar á la réplica y esta, ha sido siempre la bete noire de los que quieren convencer, no estando ellos convencidos.

Por eso, mientras nosotros decimos «fiat lux», ellos dicen «fiat umbra»!

Prediquen cuanto quieran los señores sacerdotes que vienen en proteccion de Don Crisanto. Ahuequen bien la voz cuando tengan que decir, «la muerte eterna... el pecado... el infierno» etc, etc. Todo será en vano. Los dioses se van, porque va á venir para todos, el Dios grande y misericordioso, á quien se rendirá ferviente culto, en el grandioso templo de la naturaleza!

Hugonote.

HOJAS SUELTAS

«Amigos míos, ya no hay amigos» decia el humorístico Talleyrand. ¿Qué hubiera dicho si le hubiera tocado vivir como nosotros en estos tiempos de «dame y te daré»?

Cada vez que caminando por la calle me encuentro con uno de esos personajes llenos de firuletes y cumplimientos que se empeñan en que tome la acera aunque no me corresponda me entran irresistibles deseos de contestar con una bofetada la galanteria que contesto con una sonrisa.

¿Porqué? No lo sé á ciencia cierta. Jamás he simpatizado con las personas excesivamente cumplimentosas. No sé que les veo del encantador aspecto del manzanillo.

¿Como andará hoy de escondida la virtud cuando en tiempo de Bruto no se dejaba ver!

Yo he conocido muchos hombres que pasan por ilustrados siendo unos topes y por el contrario, he conocido hombres de ilustracion sólida tenidos por ignorantes.

¿En qué consiste ese prodigio? Sencillamente en no hablar. Pero estos últimos tienen sobre los primeros una ventaja inmensa y es que con una palabra pueden inclinar la opinion en su favor, mientras aquellos no pueden proferirla sin inclinarla en contra!

Paseandome por el campo me detuve un dia cerca de un labrador, de rostro enrojecido por los calores del verano y bañado por el sudor, que proseguia su trabajo sin importarsele de su lastimoso estado.

Manifestandole por que no tomaba un momento de reposo, me contestó:

—Reposar? ¿Y quien me garante que mi estomago se conforme con eso

El arte de robar no consiste en tomar lo ajeno sin el consentimiento de su dueño, sino en seguir siendo honrado despues de consumado el robo.

Oh maravillosa pasion de la envidia, que en ti misma llevas el castigo para el que te guarda en su pecho!

Hay hombres que son buenos por que lo son y otros que lo son por que se les obliga á serlo. No es poca la sabiduria del que sabe distinguirlos.

El que en los naufragios de la vida se desespera, procede con tanta insensatez, como el que en medio de la mar agitada se sostiene sobre un débil tablero. Jamás se ha ido el mundo entero sobre nadie, basta una piedra puesta en el camino de nuestra existencia para que se derruniben las ilusiones en desordenado tropel, como bastan dos litros de agua para acabar con la vida del naufrago.

El convencimiento de su propio valer es el sol que constantemente disipa las sombras que pretenden envolver el espíritu de ciertos hombres.

Sparafucile.

El espíritu de vida y el espíritu de muerte

Sea cual fuere la postración que nos causen los negocios y el arrastre de las pasiones, no hay quien no cuente en sus dias un momento para soñar en una vida más elevada; nadie que, á solas en su hogar, cuando fatigado regresa á el por la noche, ó bien en las serenas horas de la mañana y repuestas ya sus fuerzas, no se haya preguntado si debia permanecer para siempre viviendo en medio de lomezquino, ó si alcanzaria á remontar el vuelo.

En este grave instante, tal vez único, ¿qué hombre se nos presenta? No se nos presenta un hombre solo; sino dos, con dos lenguajes y dos espíritus. Uno de estos, el espíritu de vida, nos aconseja que vivamos y que vivamos una vida larga, que dejemos de exteriorizar-nos y que apelando á nosotros mismos, á nuestras fuerzas internas, abracemos con voluntad heroica nuestro destino, nuestra ciencia

y nuestro arte; que no tenemos nada, ni ciencia ni creencia, como á lección muerta, sino como sustancia viviente, como vida empezada que necesitamos continuar y vivificar todavía, creando según nuestras fuerzas, á imitación de Aquel que crea siempre. Esta es la gran via, que por ser la del movimiento fecundo no aparta de la de la santidad. ¿Acaso no hemos visto á los elegidos de Dios, á aquellos á que nos permitia que le siguieran en su vida de creacion, á los Newton, Virgilio y Corneilles, avanzar en medio de su sencillez, permanecer puros y morir niños?

Asi habla el espíritu de vida. ¿Qué diria el de muerte? que si vivimos, debemos vivir poco, menos cada dia, y sobre todo que no creemos nada.

«Guardate, diria, de desenvolver tu fuerza interna; no te interrogues á ti mismo di creas en las voces interiores; busca fuera de ti, nunca en ti. ¿Qué aprovecha darse fatiga para formarse una vida y una ciencia propias? ¿No las encuentras elaboradas ya y tan cortas y fáciles que no tienes que hacer más que aprenderlas? Mentecato sería quien remontase el vuelo cuando más seguro y rápido es arrastrarse. Dejate de Biblias y de Dantes, y toma la «Flor de los santos» y el «Tratadico de las pequeñas virtudes». Ponte al cuello este amuleto; practica las «cien mortificaciones» y luego remátalo todo con un pequeño cántico adaptado á música profana. Escoje con cuidado tu sitio en el templo; procura ser bien considerado y tenido por buen sugeto, y te abrirán camino y te cazarán bien y alcanzarás fortuna.

«Pero todo esto con una condicion, y es que seas razonable, quiero decir, que ahogues por completo tu razon. Todavia no te has corregido del todo, todavia cometes algunos desmanes, y esto no vale nada. Ves allá abajo aquel automata? pues él es tu modelo; cualquiera lo tomaria por un hombre, habla y escribe, pero nunca nada original, sino solamente aquello que le han enseñado; si se mueve es porque le tiran de un hilo.

«Si se supiese cuan superior á la vida es la máquina, no habria quien quisiese vivir y todo marcharia mejor. Esta febril circulacion de la sangre, este movimiento vario de músculos y de fibras, cuan ventajosamente lo reemplazarias con esas hermosas máquinas de cobre cuyo regular movimiento de muelles, ruedas y pistones cautiva la mirada!»

Muchos hacen cuanto pueden para acercarse á este ideal; y si lo lograsen, si la metamorfosis se operase, claro se ve lo que seria la vida.

Y la ciencia, qué seria de ella? Primeramente, habria ciencias sospechosas y otras que, no siéndolo tanto, quedarian para uso propio y como instrumentos secretos. Las ciencias matemáticas y físicas, como maquinismo y taumaturgia hallarian gracia, y aun por cierto tiempo; porque despues de todo no dejan de ser ciencias y como á tales se les formaria proceso. La astronomia, ya condenada con Galileo, apenas si podria defenderse. El Anticopernico, que se vende á la salida del sermón, mataria á Copérnico. Tal vez se respetarian las reglas elementales; no lo afirmo.

Para los oficios seria menester conservar un poco de latin, pero absolutamente nada literatura latina, á no ser en las ediciones arregladas por los jesuitas; y en cuanto á la literatura y á la filosofia modernas, como puede decirse que no son mas que herejias, se las desterraria á todas, como se efectuaría asimismo con ese Oriente, que hoy dia y bajo

formas cristianas se propase á darse por hermano del cristianismo. Apresurémonos á enterrar semejante ciencia y no se hable de ella nunca jamas.

No mas ciencia. Basta un poco de arte, un arte devoto. Sin embargo ¿cual y de qué época? La edad media es demasiado severa; Rafael es demasiado pagano; el Poussino filósofo; Champagne jansenista. Por fortuna ahí está Mignard y detrás de él una escuela de amables pintores para pintar gallardamente las alegorias, emblemas y devociones galantes nuevamente inventadas. Semejante fondo dispensa de la forma; para llevar á cima la tarea habria bastante con esos artistas ambulantes que decoran con cuadros cómicos las pequeñas capillas de Baviera y del Tirolo.

¿A qué hablais de arte, de pintura y de escritura? Existe otro arte que no permanece en la superficie, sino que penetra en el interior. Un arte que toma la blanca arcilla, un alma tibia, gastada, corrompida y en lugar de fortalecerla, la manosea y la amasa, quitándole la poca elasticidad que le quedaba y convirtiéndola en lodo; arte maravilloso que hace tan agradable la penitencia á las almas enfermas, quieren siempre confesar, porque confesar de esta suerte, todavia es pecar.

Esta suave casuística, sino fuese un poco antigua, tendria alguna semejanza con la jurisprudencia, de que es la hermanita bastarda; pero en cambio, cuanto mas amable no es! Esta, ceñuda como es, ganaria grandemente si se humanizase con la apacibilidad de la otra. Quién no quisiera á un Papiniano mitigado por un escobar? La justicia acabaria por tener un corazon tan bueno, que depositaria su espada en esas pacificas manos, Venturosa transición del derecho á la gracia! El derecho juzga según los méritos; la gracia escoje, distingue y favorece; con lo que tendríamos que para unos imperaria la ley y para otros la gracia, que es precisamente lo contrario del derecho.

Libres ya del derecho; del arte y de la ciencia, ¿qué nos queda? La religion.

¡Ay! precisamente ella es la que primero ha muerto. Si hubiese vivido. Todavía podria reconstituirse todo, ó mejor dicho, nada hubiera dejado de existir. Lo que queda es una máquina que llena el papel de la religion, que contrahace la adoracion, poco mas ó menos como acontece en ciertas naciones de Oriente, donde los devotos poseen instrumentos que suplican por ellos, imitando con cierto ruido monótono el barboteo de las plegarias.

¿Cuán bajo hemos caído! cuán hondamente hemos penetrado en la muerte! qué densas tinieblas nos rodean!

¿Dónde está la que habia prometido seguir alumbrándonos en medio de las sombras que se extienden sobre las ruinas de los imperios y de las religiones? ¿dónde está la filosofia? Pálida luz sin color, colocada en la helada sombra de la extraccion, háse extinguido su lámpara. Y crece vivir aun, y sin voz ni aliento pide á la teologia, que ya no existe, perdon de continuar viviendo.

J. Michelet.

EL SACERDOTE Y SU MISION

Casi tan larga como la existencia de la humanidad, lo es la del sacerdote. Registremos la historia y en todos los tiempos le hallaremos: antes de la Era Cristiana en Roma, Gre-

cia, Egipto, etc., y despues en todos los países del mundo civilizado. No voy, pues, á trasladarme á aquellas remotas épocas para presentárselo desde su principio; esto ademas de ofrecer pocas ventajas para el escritor sería muy largo de narrar, y por otra parte, el sacerdote antiguo dista mucho de ser lo que en estos últimos tiempos, ó dicho de otro modo, sus doctrinas de ayer, tienen muy poca conexión con las de hoy. Quiero aquí decirlo lo que es el sacerdote moderno para que lo conozcáis, y segun esto, nada mas natural que siguiendo el orden cronológico, observarle desde su preparación, ya que para comprender con acierto las cosas, es necesario analizarlas buscando las causas intrínsecas y extrínsecas que las originan.

Tengo el convencimiento como cualquiera de vosotros que muy pocas personas en el mundo tienen vocación para el sacerdocio, y si algunas las hay, sea dicho de paso y sin redundancia de ninguna especie, la mayor parte de ellos, ponen por medio el interés personal, cual es el de pasar una vida sedentaria y sin incomodidades. ¿Por qué esta adversión para ejercer tan noble misión, como es la del sacerdocio bien entendido? Las mas de las personas que ejercen el sacerdocio son formadas á la fuerza como se dice vulgarmente, y no por voluntad propia. Autores sapientísimos en la materia (cosa que ningun se atreverá á negar) han escrito sobre como y por qué causas se forman la mayoría de los sacerdotes.

Un padre tiene numerosa familia, pero es pobre; entre ella habrá como es de suponer algun hijo varon. Pues bien; por alivianar la carga que pesa sobre sus hombros, hete aquí que apretándolo las circunstancias pone á su hijo en un convento de frailes (que nuestros Seminarios no son mas que verdaderos conventos aunque no lo parezcan) seguro como está de que además de reportar un beneficio para su peculio, la humanidad tendrá tarde ó temprano un bienhechor mas; y quieras ó no quieras, de allí sale con el tiempo un sacerdote.

Otro padre tiene, por ejemplo, bastantes medios para dar buena educacion á á sus hijos pero da la casualidad que uno de ellos sale pendero y con instintos malignos. ¿Qué hacer con él para que mas tarde no sirva de deshonra y desdoro á su familia? Meterlo en un convento.... y de allí sale otro sacerdote profesando la secta de Jesucristo!

Otro padre tiene un hijo imbecil, estúpido é incapaz para todo. ¿Qué hacer, pues, con ese ente que no servirá mas que para risa y mofa de sus semejantes? Al convento, que de allí saldrá hecho un señor cura, sabiendo latin y otras cositas.

A otro padre, sin medios y sin fortuna le toca la gracia de tener un hijo vivo é inteligente; ese padre viendo que su hijo promete y deseoso de que llegue á ser *algo*, no encuentra otro medio para el logro de su aspiracion que ponerlo en un convento, que de allí saldrá hecho un predicador....

Es posible, decidme, que de un niño puesto contra su voluntad á aprender el sacerdocio, se saque un ministro de Dios que comprenda los deberes de su alta misión?

Al contrario. Aquella criatura privada desde su infancia del cariño de los suyos, sin comunicacion, cortados sus descos mas inocentes, aborrecerá á los hombres que así le tienen, aborrecerá á sus padres que son los móviles de su triste situacion, y aborrecerá al mundo ya que él no les ha dado en su niñez nada mas que castigos, penitencias, encierros

y trabajos. Cómo es creible que ese hombre practique el bien y sea amante de sus semejantes, si otros iguales á él han puesto desde niño en su corazon el aburrimiento y la tristeza? Su carácter será frío e indiferente á todo como las paredes que le aprisionaron en los mejores años de su vida, y su corazon estará lleno de desengaños. Compadezcamos á esos hombres que de niños son llevados á los seminarios conventuales. Sus labios podrán hablar, pero sus corazones no. Compadezcamos á esos padres que llevan á sus hijos á la infelicidad!

Hagámonos ahora esta pregunta: ¿Un niño que nace con malos instintos los puede cambiar en buenos? Sise le combate á tiempo, algun cambio positivo se puede obtener de él, pero eso si, jamás con el rigor del castigo, siempre con la dulzura y mansedumbre. Hay que herir las fibras de su corazon, y esto seguramente nadie mejor, ni con mas ahagadores auspicios lo puede hacer que los padres. Dar á gentes extrañas la direccion de esos niños ¿no es una locura? Pero veamos: ¿á qué apelan en un convento para corregir las faltas? Vergüenza.... da decirlo... A la palmata y al rigor...! Castigando al niño de esa bárbara manera parecerá que este amengua sus malos instintos; pero no lo hará seguramente porque conozca que ha hecho mal y no debe proceder así, sino por el temor del castigo. Parecerá que sus malos instintos han muerto para siempre en su corazon; pero al salir.... al verse libre otra vez como cualquier hombre en el mundo... sus instintos perversos que solamente estaban aletargadas, despertarán de su profundo sueño, así como el leon enjaulado recobra su ferocidad al verse suelto. Veremos entonces á un ministro de Dios guardando exteriormente la humildad de la oveja y ocultando interiormente la malignidad del lobo; y por esta razon es que á estos sacerdotes se les ha llamado lobos disfrazados con piel de oveja.

¿Qué diré de los terceros? Que un hombre ignorante jamás podrá ser un buen sacerdote porque no solo le faltará inteligencia para el puesto que tiene que desempeñar, sino que tambien no comprenderá la verdadera misión del sacerdote.

Diré de los últimos que si tienen voluntad, cosa que desgraciadamente sucede muy pocas veces, son los que verdaderamente saben cumplir con su cometido y los que saben disimular los extravíos aparecen á los ojos del vulgo de una manera muy distinta de lo que son.

Ahora por colorario de lo dicho hasta aquí tendrémos: que el sacerdote de nuestros tiempos se dedica mas á especular con el prójimo que á socorrerle, y por consiguiente no cumple con su verdadera misión. El deber del sacerdote no se concreta solamente á decir misa, predicar desde el púlpito y á decir que «el hombre debe amar á sus semejantes como á sí mismo»; es necesario, es preciso que sus palabras de misericordia, y que reciba no solamente la estimacion de unas cuantas personas seglares, sino de todo el pueblo donde ejerce el sacerdocio.

Practicando el bien y socorriendo el necesitado fué como algunos sacerdotes tales como San Vicente de Paul y Juan de Dios, cubrieron con una aureola de gloria formada con las bendiciones del enfermo, del pobre y del desgraciado!

Santillana

LA MUERTE DE ARTIGAS



Cortó su acento duro sollozo, en un desgarramiento de la nocturna calma. Y como al ruido contesta el eco, contestó un gemido á su sollozo. Levantó la frente el héroe, sorprendido de su propio lamento; irguióse cuanto pudo, y con acento viril, donde aun vibrada algo de aquella voz que en otros dias en la hueste patricia retemplaba las cóleras bravías y el inmortal anhelo de ver brillar, bajo el sombrío cielo que la antorcha guerrera iluminaba, de una patria naciente el áurea estrella, con aquel mismo acento que mandaba rechazar virilmente la coyunda, y amar mas hondo, cuanto mas esclava la tierra madre, y perecer por ella, habló de nuevo el héroe.

En la profunda, en la vasta y siniestra lobreguez; él quizá comprendió que alguien oía con atencion sombría su voz vibrando por postrera vez:

«Basta! Imágen oscura de la muerte, no acateles el paso. Ya no temo. Siento llegar el fin árduo y supremo: no es hora de gemir. El alma fuerte ve la sombra llegar que de ti exhalas, y dice en firme voz que no le arredras. Acuérdate del pacto de las Piedras y ve que me hallo bien bajo tus alas. Me sorprende aquí; pero en tu seno, al de la patria, eternamente bueno, al amoroso nido

donde no hay injusticia, ni abandono, ni rencor, ni veneno, ni defeccion, ni olvido, acaso volveré. Si en ciego encono los desencadenados elementos arrebatan al árbol abatido á riberas lejanas,—y violentos dejan que abandonado á su fatiga espere en vano una corriente amiga que á la selva nativa le devuelva, ¿qué culpa tiene la nativa selva? En el árduo momento se aquilata el patriótico anhelo que disculpa, si es por la patria, todo; el infamante lodo que le arrojan, ó el hierro que le mata.

La patria nunca puede ser ingrata, y si lo fuese... no tendrá la culpa, cual no la tiene, nó, mi hermosa tierra! ¿Cómo es dulce nombrarte!... ¡Patria mía! ¿Cuál llena mi pobre alma de alegría el recordar que yo te adivinaba entre una nube de borrasca y guerra; el recordar que yo te presentia; el recordar que en tu ciudad esclava y en tu selva salvaje, yo sentia á una patria viril que palpita en el seno de la noche, esperando una voz, divina ó brava, la de Dios ó la mía, para surgir del seno de la noche, y cual la flor al sol abre su broche, abrirse en libertad al pleno día!

«Mi viejo corazon está conforme; y al dejar de latir, siente el orgullo de haber muerto á la divina infante, á la tierna gigante

que nació armada de una idea enorme, con el bélico arrullo, cántico y diana de los pueblos fuertes que no pierden las horas contando sus heridas, ni se doblegan al revés infausto! que tras del holocausto glorioso de cien muertes, ven resurgir mil vidas, y despuntar auroras, y florecer la libertad!

Tremendas horas de fatigosa incertidumbre viviste, corazon!—Estabas hecho á la fiera costumbre de respirar aliento de contiendas y rumor de catástrofes.—El pecho te parecia estrecho para el heroico palpitar.—Radioso, con fugitivos lampos de claridad serena, viste del sol el disco luminoso dorar apenas los nativos campos, y de la lucha iluminar la escena. Pero aun no fuera en plenitud del día, cuando volviste á ver, con honda pena, como súbitamente anochece. Nos envolvió la sombra,—y la derrota ahogó mi voz con su razon de hierro; abrió ante mí sus brazos el destierro, y ya sin fuerzas, la esperanza rota, en ellos descansé. La vida ignota cerróse tras de mí como un encierro, y veinte años aquí, vivi soñando un doloroso sueño, contemplando el pasado con la ávida pupila del recuerdo tenaz, que no se cierra. Pero no me doblaste, desaliento!

No me dejaste, vida! No pude ser cobarde porque esperaba en tu denuedo, tierra! La nube, el astro, la ilusion, el viento, me contaban heroísmos de tu guerra y murmuraban: «llegará el momento.»

Y llegó aquella tarde! Un hombre de cabeza encanecida, de reposado andar, solemne y mudo, algo puso en mis manos temblorosas: fué un sollozo, fué el grito mi saludo del cautivo al dejar el subterráneo:

con fulgor instantáneo, en turbion, evidencias luminosas brillaron en la noche de mi cráneo, y mi mirada ansioso, á su luz pudo ver la divisa de tu santo emblema. Era, patria, tu código y tu poema, cantado en ritmo prodigioso y rudo! era tu victoriosa democracia dando á tu vida la sancion suprema! Era tu ley, la bélica armadura el acerado escudo que ha de guardarte, luminosa y pura, contra el furor sañudo de la fuerza brutal y la desgracia. era por fin, tu libertad en pleno! la que un día estreché contra mi seno y besé con el beso de mi audacia.

VI

«Por fin, por fin logrado el suspirado sueño!... Crei llegado el punto de morir, y di contrito gracias á Dios, por todo lo que su mano pródiga me ha dado para mi el desatado rencor, y las fatigas, y el guerrero cuidado; para mi tierra el sol.

—«A. ciano Artigas,
dijo aquel hombre: escúchame: no tema
«¿la artera injusticia tu memoria!
«Si vencida cayó en el anatema.
«alguien vió ya, que con su voz suprema
«llega a llamarla el Ángel de la Gloria
«al pórtico de bronce de la Historia,
«donde desaparecen los pequeños
«y los que fueron grandes se agigantan.
«Mientras sueñas aquí trágicos sueños,
«allá unos llevan tu memoria al crimen,
«y otros, los tuyos, la alzan, la redimen,
«la enseñan a sus hijos y la cantan.
«Los que humilló tu brazo te deprimen,
«los que por ti son libres, te levantan.

VII

«Vivi, sufrí, luché: y al fin de todo
gocé. Gocé de formidable modo,
gocé por una vida! Inmense goce
que no puede sentir quien no conoce
lo que es amor de patria! quien no sabe
sentir esta pasión virgen y suave,
esta dulce y recóndita alegría
que al ver lucir sobre la patria el día
se apodera del alma y la despierta,
y nos canta en el pecho como un ave
y galvaniza la esperanza muerta!
Esperanza de verte, tierra mía,
virgen, triunfante, poderosa y casta,
cómo en mi sueño grande te veía!...

Me duró la agonía
para alcanzarlo: ¡basta!...
La bendición del Dios omnipotente
bajó sobre mi frente
y la honda huella del rencor destruyó.
Yo tomaré después esa fragancia
divina, y á través de la distancia
la iré á dejar sobre la frente tuya
Luché por ti. Dios premia la constancia.
Tú naciste... Vencimos... Yo me muero
Voy á buscar mi sitio en el ocano
Sueño mortal: ya espero...
Dios!... Patria!... ¡Campo!... Quiero
que no me tiemble el paso!...

VIII

Murió.
La noche suave
sintió en su seno el fin de aquella vida,
y despertó de pronto, estremecida
de horror sagrado. Soñolienta y grave
quedó velando al muerto. Por las frondas,
volando de través, andaba el ave
de pupilas redondas
que llama á los fantasmas. En legiones
los espantos nocturnos
fueron llegando sin hacer ruido,
y al ver la faz radiosa del vencido
lo quedaron mirando taciturnos.
A su pesar rezaron.—De la luna
la blanca luz, tendida en el bruñido
cristal de la laguna,
se veló en nubarrones
cual una faz en funerarios velos;
y en la solemnidad de aquel minuto,
como envolviendo su silencio en luto,
se oscureció la noche hasta los cielos.
Algo llegó sin duda á la distante
tierra que el moribundo bendecía,
porque el viejo Uruguay, el buen gigante
que da á la patria guardia sempiterna,
al ir pasando en su carrera eterna,
pareció que gemía.
Y en su costa sentado,

con las alas tendidas,
y las pupilas lúcidas, perdidas
en yo no sé qué fugitiva estela,
con el aire apenado
de quien la nueva de un dolor recela,
el Ángel luminoso de la patria
pasó la noche en vela.

IX

Y yo iba, de la vida
llevado por la ráfaga tremenda,
buscando algún abrigo
donde plantar mi tienda,—
buscando un viento amigo,
un dulce viento que quizá no exista,—
y halléme un libro,—la primera piedra
de colosal pirámide,—la palma
de una guirlanda atlética,—y el triste
detuvo el paso y se erigió en testigo.
Tu culto, Artigas, se abrazó de mi alma
como se abraza del peñón la hiedra;
mi espíritu á tu espíritu sujeto,
por el sendero que juzgó más corto
avanzó hacia el ideal: halló su objeto;
y con el aire absorto
del que busca un secreto,
leí tu historia sombría,

cuyas hojas homéricas volvía
el furioso huracán de los rencores
despertados al golpe de tu sable.
Oí resonar tu voz de protección;
vi de tu sol los prístinos fulgores;
vi tu gloria crecer, como la espuma,
y perenne quedar, cual la montaña
que rehusando la marina entraña,
en su calma granítica, inmutable,
al huracán y al tiempo desafia.
Y despierto en la noche, frente á frente
con mis arrebatados pensamientos,
que sacuden á mi alma rudamente,
como sacuden al bajel los vientos,
te ví en Santa María,
fiero y audaz, vencer á la derrota
y dar á tu clarín la última nota
triumfal.—Vi la osadía
con que entonces tronó sobre tus émulos
como el rayo de Dios sobre los muros,
tu palabra, sublime de energía;
y eras tan grande, que ellos, aun seguros
de tu impotencia, se miraron trémulos!
Todo lo ví. Canté de tu victoria
el romanesco peán: lloré tu pena.
Al ver el lodo salpicar tu gloria,
pensé que la calumnia es felonía.
Luego... al ceder tu frente venerable
arrancó al Paraguay mi fantasía
tu página mortuoria,
y entonces ante mí, grande y serena,
se levantó tu sombra formidable!
Corrió la inspiración por mi memoria
como un corcel sin freno: miré alzada
tu grandeza de roca como un sino;
ví que era para mi roca Tarpeya
donde iba á caer mi audacia despeñada;
pero viendo en la caída mi destino,
cuando mi lira restalló, azotada
por el ala caudal de tu epopeya,
me detuve á cantar en el camino.

X

Bien estarás, libertador, ahora!
La amazona gentil de fuerte brazo,
la de seno sin ira ni abandono,
ni defeción, ni encono,
detuvo su corcel de luchadora,
volvió á la vaina el victorioso hierro,
y al llegar su gran hijo del destierro,

lo recibió llorando en su regazo:
que heroína lucha, pero madre llora.
Y como otrora ya, fuerte y pujante,
y amante como otrora,
ordena al patriotismo vigilante
que guarde las cenizas del soldado,
del prócer denodado
que plantó altivo el doloroso germen
de libertad en el panteón sagrado:
donde los buenos de la patria duermen.

Y allí estás, esperando
de la postrera diana
el retumbar sonoro
que anuncie la mañana.
Y tu esperanza, como el sueño de oro
de la idea inmortal que simbolizas,
en la infinita soledad nocturna
se sienta junto á la urna
que guarda tus cenizas.

XI

Y cobrando de nuevo la amazona
de su corcel batallador la rienda,
avanza al porvenir, por la ancha zona
de la azarosa vida y la contienda.
Por instantes los duros elementos
la amenazan con bárbaro fracaso,
pero pasa la nube tempuestuosa
y reaparece con seguro paso,
soberbia y luminosa,
abierto el pecho á los marinos vientos,
á los vientos que arrastran, de lejanas
naciones, los estrépitos
con que ruedan las cosas soberanas
en los pueblos decrepitos;
y á las rachas viajeras, que han corrido
á través de las ansias europeas,
y con jadeante ruido
pasan y van, dejando en las orillas
del Uruguay, semillas
de rosas y de ideas.

XII

Y adelante! adelante!
El bridon resollante
con rudo galopar hiero el camino,
y ella el asombro á su belleza atrae,
y lucha, y siembra y canta.
Por cada peña que á su esfuerzo cae,
una estrella en su cielo se levanta
y alumbrá su destino.
Irá marcando el golpe de su planta
atlética y pujante,
el luminoso polvo de sus huellas,
hasta llegar al fin: cuando radiante,
con el triunfo de América, triunfante,
coronada de palmas y centellas,
termine, como el Dante,
su divina canción en las estrellas.
Manuel Bernárdez.

CHISPAS

Seguro que hoy se va á dar un atracón de
alegría el beato padre Crisanto, ante la
gran noticia de que FIAT LUX desaparece
de la arena del periodismo, en cuya arena
tiene el honor de haber figurado en estos
últimos tiempos en un lugar muy principal,
tanto que ninguna otra publicación nacio-
nal ha podido parangonarsele.

Esto parecerá exageración, pero es una
gran verdad.

¿No es verdad padre que nada le dolía á
Vd. tanto como nuestras chispas y nues-
tros artículos?

Sin duda porque la nuestra no es la cri-
tica que muere, y nuestra pluma no es el
dardo envenenado del caribe, sino la lan-
za de Aquiles que lleva en sí el remedio
para las heridas que causa.

Pero vamos al grano, ¿Está Vd. satisfe-
cho padre, no es verdad?

¿Y como no si desaparece esta langosta
que ha tenido enjaque al clericalismo, ayer
no más poderoso y hoy aplastado!

¿Pero cuidado, padre, que quedan los
huevos!

Eramos pocos y parió la abuela, ó como
dicen otros, á perro flaco nunca le faltan
pulgas.

Como si en el Salto no tuviéramos bas-
tante con don Crisanto, hace algunos días
que son nuestros huéspedes dos reverendos
padres y para colmo de males se nos ame-
naza con la venida de otro.

Todos esos son resultados de la gran
manifestación del 20 de Setiembre.

El camoati clerical que ha visto compro-
metida su existencia, se ha puesto á la obra
de reparar los desperfectos causados por
la avalancha liberal.

Es la táctica de siempre: así como la ola
vuelve siempre á la playa después de ha-
ber sido rechazada, el jesuita vuelve á la
carga después de cada derrota, pero siem-
pre más mañoso é hipócrita.

¿Podrán reparar las averías de la nave
clerical en el Salto los padres venidos de
Montevideo?

Apostamos diez contra uno á que no.
¿Y estando por aquí don Crisanto mucho
menos!

¿Cuántas túnicas llevaba Crisanto cuan-
do lo conducían al Calvario?

Parecerá ridícula la pregunta y sin em-
bargo tiene su razón de ser.

Actualmente se exhiben en Europa cua-
tro túnicas, auténticas todas, y ello ha mo-
tivado una seria controversia entre las di-
ferentes ciudades que la poseen, contro-
versia que según parece va á originar un
congreso católico que decidirá cual es la
verdadera túnica.

¿Pues no se van á ver en chicos apuros
los doctores de la iglesia!

¿De medios ingeniosos se valdrán para
fundar su fallo?

Allá lo veremos!

Se ha dicho en estos últimos días que
entre los varios objetos que traían los sa-
cerdotes venidos de Montevideo, no era el
menos principal el de fundar aquí un cole-
gio.

—Felizmente la noticia es falsa, y aunque no lo fuera, poco debía atemorizarnos, por que los colegios de jesuitas son plantas que por aqui no prenden.

Juvenal.

HORAS TRISTES

—0—

Las bujias, medio consumidas, alumbraban mal; la luz blanquecina de la alborada se filtraba por los cristales de los balcones disipando las sombras...Habia comenzado a amanecer.

Carolina, soñolienta y mal humorada, de pie delante del espejo, se miraba atentamente, estudiandose.

Dieron las cuatro.

La joven hizo un gracioso mohin de sorpresa, llevose las manos a la boca para ahogar un inoportuno bostezo, revelador de su aburrimiento, y murmuró con voz débil, semejante a un quejido.

—¡Las cuatro!

Sobre los muebles de la habitación yacian amontonadas las ropas; los frascos del tocador, destapados, dejaban escapar sus esencias enrareciendo la atmósfera...

—¡Si yo pudiese dormir!...

Y, perezosamente, arrastrándose, las ropas descolgadas, el cuerpo fatigado, enervada e insomne, Carolina se dirigió a uno de los rincones de la habitación, dejandose caer sobre una silla.

Despues extendió los pies, apoyó la cabeza en la pared, se cruzó de brazos, y suspiró fatigosamente.

—¡Ese hombre me engaña!

Y recordó la solicitud forzada de su amante durante toda aquella noche, sus atenciones espontáneas, las frases, mas pensadas que sentidas, con que habia tratado de alucinaria...

—El amor fingido es como monedas falsas, que engañan a muy pocas personas.... Ese hombre es buen actor; pero representa una mala comedia...

Y profundamente afectada, se interrogó a si misma.

—¿Pero por qué habrá dejado de quererme?

Hizo un escrupuloso examen de ciencia y pensamiento decidido hasta su corazon, buscando en vano la solución del tremendo problema.

—Bah! Quizá se haya cansado.

Despues de una corta pausa, durante la cual se acentuó la tristeza de su semblante añadió fríamente:

—Acaso yo me hallaba cansada antes que él...

De pronto se puso en pie, y fijó la mirada en el lujoso traje de baile, que yacia arrojado sobre la silla.

—He debido llamar a la doncella.

Luego, vencida por el cansancio, se di-

rigió a su alcoba, tarareando una cancion.

Al descorrer las cortinas de la cama un suspiro de angustia se escapó de su pecho.

—¿Pero por qué habrá dejado de quererme ese hombre?

Y, como contestacion a su pregunta, se echó a reir nerviosamente,

SAWA.

PREPARATIVOS

—0—

—Quiero andar el camino de la vida y mi fortuna hacer en el viaje.

—Veamos, por de pronto, el equipaje, no embarace su peso tu partida.

—Saber!

—Sobra el saber.

—Aqui metida.

tambien sin marcha la conciencia traje.

—Conformes: la conciencia suprimida.

—¡Pudor!

—Eso tu paso no alijera:

—Dignidad.

—Para un lance mal escudo.

—Reto la dignidad: afuera!

—De tu fácil victoria ya no dudo.

Pues quien mas adelanta en su cerrera es el que va por dentro mas desnudo.

V. R. A.

EPIGRAMAS

—0—

—Buen escote!—Superior.

—¿Es casada?—No señor.

—Y el traje le acorta el paso...

—Quiere ocultar por pudor...

—¿Qué?—Los zapatos de raso.

—Ayúdame a desarmar

esta cama,—dije a Inés;—

la desarmamos al par,

y a las dos horas ó tres

ya la volvimos a armar.

Mmanuel del Palacio.

NOTICIAS

Deudores de «Fiat Lux»—Suplicamos a los suscritores de «FIAT LUX», tanto de la ciudad como de campaña, que aun no hubieran abonado el trimestre vencido el 30 de Setiembre, se sirvan hacerlo a la mayor brevedad.

La cobranza del abono correspondiente al medio mes de Octubre se empezará mañana.

